

## ENSAYOS ECONOMÍA Y CULTURA

# LA REALIDAD VISTA A MODO DE FÁBULAS

Manuel Conthe reflexiona sobre la dimensión profunda de lo cotidiano en 'Pensar con arte'

**DARÍO PRIETO MADRID**  
¿Por qué en la antigüedad europea el color predominante era el rojo, hasta el punto de que la palabra «colorado» hace referencia a este hecho? ¿Qué nos dice sobre la lingüística el *pezongate* de Janet Jackson y Justin Timberlake en la Super Bowl de 2004? ¿Qué tiene que ver Van Dyck con los políticos y periodistas actuales? Manuel Conthe ha ido comprendiendo que las conexiones entre los diferentes aspectos de la realidad no siempre obedecen a pautas controlables por los seres humanos. Su actividad en el mundo de la economía así se lo ha demostrado —ha estado al frente de la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) de 2004 a 2007, ha sido secretario de Estado de Economía (1995-96) y Vicepresidente para el Sector Financiero en el Banco Mundial—, pero su curiosidad y visión humanista le ha llevado a investigar sobre diferentes aspectos de la naturaleza humana, recopilados ahora en *Pensar con arte* (Biblioteca Nueva).

El libro es una colección de 61 ensayos breves armados a partir de las entradas de su blog en el diario *Expansion*, del cual es colaborador y presidente de su Consejo Asesor. En ellos, Conthe sigue el camino que marcó Isaiah Berlin en su libro *El erizo y la zorra*. Allí, basándose en la distinción del griego Arquíloco —«La zorra sabe muchas cosas, pero el erizo sabe una importante»—, el filósofo británico contrapuso dos formas de pensar: los erizos «lo relacionan todo con una única visión central, en función de la cual comprenden, piensan y sienten, un principio único universal y organizador», mientras que los zorros «persiguen muchos fines distintos, a menudo inconexos y hasta contradictorios», y su pensamiento «es difuso y ocupa muchos planos a la vez».

Según esta premisa, explica Conthe, «todos sabemos cosas parciales, no del todo congruentes, de tal forma que las ideas que tenemos no forman un sistema armónico para entender el mundo». Y por ello, él dice considerarse, «claramente un zorro». A partir de esa visión amplia y abierta de la realidad, los ensayos de Conthe se presentan como pequeñas fábulas, incluso con su moraleja final, e ilustradas por Belén Conthe, hermana del autor. «Como lector de libros me interesan las cosas hermosas y contadas en buen

castellano, que es lo que he intentado hacer aquí».

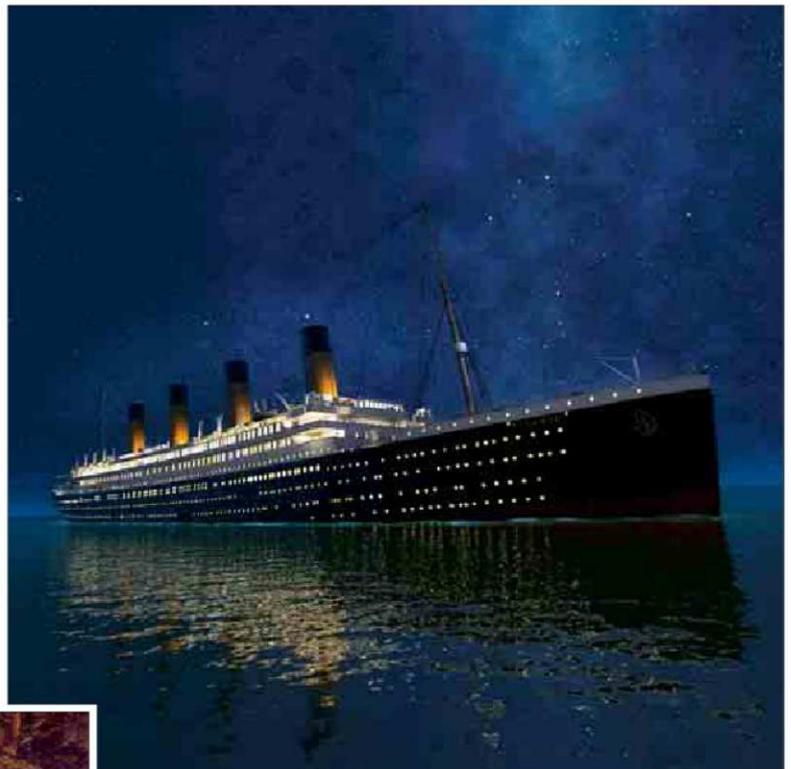
Conthe, que siempre ha sentido especial fascinación «por las paradojas, las falacias y los dilemas», hasta el punto de que aspira a escribir un diccionario de paradojas, considera que casos como los que se presentan en el libro hablan de una conducta humana influida por factores como las limitaciones mentales y el hecho de que formemos parte de comunidades humanas más grandes y que tengamos que interactuar unos con



Retrato de Carlos I de Inglaterra, por Van Dyck, James Dean en 'Rebelde sin causa' y Franz Kafka.

Janet Jackson y Justin Timberlake durante su polémico 'show' en la Super Bowl 2004. A.P.

otros. Así, dentro del primer aspecto estarían aspectos lingüísticos que Conthe ilustra, por ejemplo, con el caso del pezón de Janet Jackson y cómo aquel escándalo provocó diferentes interpretaciones lingüísticas del hecho, dependiendo de si el pecho en cuestión fuese sujeto agente o paciente de lo que sucedió. Dentro del segundo campo estaría el capítulo dedicado a la espiral del silencio y la consideración que Conthe tiene sobre la opinión pública, «que no suele ser una muestra representativa de la sociedad».



Resulta especialmente significativo el capítulo dedicado al pintor holandés Van Dyck, que consiguió hacerse un hueco en la corte inglesa gracias a retratos como el que hizo a Carlos I (1600-1649), en los que distorsionaba las proporciones del cuerpo del retratado, estilizán-

dolo para que el mismo se viese más hermoso de lo que realmente era. «El mismo fenómeno se da actualmente en la política y los medios de comunicación», explica Conthe. «Políticos y medios halagan a su parroquia, esto es, a los ciudadanos, pero nadie les cuenta

la verdad, lo que no quieren oír. Es el principio de 'el cliente siempre tiene la razón' que llevó a Jean Claude Juncker a decir su famosa maldición: 'En materia económica todos sabemos lo que tenemos que hacer, pero lo que no sabemos es cómo volver a ganar las elecciones después de hacerlo'».

Las referencias que usa Conthe van de las artes plásticas, a la música, la literatura, la psicología, la geografía, la historia y el cine. Así, toma la película de James Dean, *Rebelde sin causa*, y le da la vuelta para hablar de las causas sin rebelde, la eterna discusión de quién le pone el cascabel al gato. O echa mano de las obras de Franz Kafka para hablar de los *Bartleby*s, aquellos que deciden dejar de hacer —o valorar su trabajo de forma demasiado estricta— aquello para lo que tienen talento. El autor de *La metamorfosis* es también una excusa sobre la necesidad de causas que tiene el pensamiento humano: Las novelas de Kafka son tan desasosegantes porque las cosas suceden sin un motivo.

«Para mí, una actividad como la economía es indisoluble de la psicología», señala Conthe sobre el salto que ha dado en este libro. «Y es más fácil plantear preguntas que ofrecer respuestas. En contra del estereotipo, no hay un gran maligno que sea el culpable y al que podamos quemar en la hoguera. No siempre es tan fácil ver la pistola humeante».

El 'Titanic', cuya orquesta sirve de metáfora sobre la crisis financiera.  
EL MUNDO